

AQUI VIVIRAS



JARL BABOT

“AQUI VIVIRAS”

JARL R. BABOT

“De Un Totem Diferente”

Finalmente decidí escribirme un libro.

“Un libro de cuentos”, gritaron los abuelos desde el polvo indefinido y amigable.

“No”, repuse con dulzura de alfarero.

Un libro de poemas. Algo para repetirte cuando quedemos un día

a solas.

En el tiempo que no existe
o que comienza
inicio el juego:

 voy pisando
los duros continentes
y en canoas de sangre mis futuros hijos
labran sobre el mar

el mar
de sus feroces luchas.

Ahora diríamos
Fue
Ocurrió
El año pasado. Cuando las grandes
lluvias.

Una campana de luz enloquecida extendió
su furia
más allá de todos los ojos.

Y la agarraste
y la venciste tú
para convertirte en el primer héroe
del planeta.

Dime amigo
extensión de cuchillo
y roca.

Puente para llegar
a todas partes.

Dime amigo
rostro y manos
limpias.

¿Adónde viajas
cuando pasa el día

y sueñas?

Durante el tiempo del amor tallado
se caza
o se pesca. Y esta mirada tuya
mujer
no es para el gran pez
o los bisontes.

Ofreces fuego
a la inquietud de mis huesos alargados
y miro hacia la casa.

—no concibo cómo será que mañana
hablaremos de matanzas.

Han podido empujar este beso.

Lo llevaron
llanura adentro. Hasta el lago.

Pintaron
a sus antepasados. Cultivaron
verdades
y prometieron verse
al anochecer.

Todavía están allí

abrazados.

Ha surgido de la piedra
el joven. El quisiera cantar

y canta.

Descubriremos sus primeros versos
más allá del leopardo
y los helechos . Mas allá
de los objetos
que se llevan en la sangre.

Surge la palabra
y no es palabra a secas
como el rayo.

En la tribu de esta noche

cantaremos.

Estuvo aquí. Mira
la huella de sus manos
el proyectil de su nobleza.

Estuvo aquí. Se plantó sobre estas montañas
y perduró con los hijos

de sus hijos.

El ciclo se asemeja a un gran sueño.

Pueblos enteros
se unen en ti. Saltan hacia el este
y el oeste.

Construyen
edifican
y destruyen

para volver a levantar.

Cada mañana recuerdas tu vida
de ayer. Quisieras otros zapatos
y no gritar ni pasarte el día

en el lodo.

Canto
al barro.
Distribuyo su gran amor
cada mañana.

Una vasija pequeña
y dos granos de maíz
me recuerdan que hay redes
en las calles.

Llamo calle
a esa extensión por donde avanzas
con la abundancia de tus pies
desnudos
y seguros.

No valdrán las vallas.

No podrán pararte. Viva
el barro
y el ornamento de la risa
amiga.

Otros labios
otras tribus
tantos y tantos
dioses
uno solo
el hombre.

La verdad: ningún mar
ninguna tierra
desconocida

nadie extraño a la mesa
al corazón.

No sabría decirte con exactitud
cuando cambió el mundo.

Quiero decir
en qué momento me puse tus zapatos
(esos tus grandes pies
desnudos)
para escalar

la sonrisa de la vida.

Atrás
atrás
de pie
callado
el viento.

Una guitarra barre tus cabellos
dejándonos la plaza entera
la amplitud
de todos los ojos

los caminos.

Rueda la voz
y es acero. Y vino
y queso agrio.

Omnipotente canto
el de los hombres
a pesar de sus costillas

ya rotas.

“Aquí Vivirás”

Como de una gaviota herida
uno habla de su patria.

Chinos y judíos
guardan el oro
y las mercancías.

Las calles parecen ser
de cera:
se derriten bajo el sol
del mediodía.

Para los muertos no hay caminos
ni agua ni luz ni estrellas.

Rodrigo de Bastidas. Que comercie con otros navegantes
muertos. Que venda
cruces
muesos.

Ay los indios. Ellos están vivos.

Vivos.

Vivos.

Invasores. Nombres
y fechas como ríos hediondos;
aves de guerra
pasando
pasando...
Hacia el mar del sur
hacia el mar.
Fundadores del odio
y de la muerte: “tomo posesión en nombre
de la noche”.

II
Los decapitados ríen. Los decapitados
lloran. Los decapitados se llevan
-- no obstante --
el oro. El oro para todos.
Como un canal.
Todos pasan y pasan
los lingotes del mal.

En el Cuartel General
se habla de más oro
y tierras.
Morirán muchos.

Y en Veraguas
la guerra patria
estalla.

Quibían destruye a Belén.

Se quedaron los invasores
sin el pesebre en donde morir. Llovió ira
del brazo
y del corazón
del indio

de Veraguas.

Bajo el palmar
muchos murieron.

Bajo el látigo
muchos murieron. El sol iluminó al nativo.
Le dio oro en las espaldas
al atardecer. El invasor
golpeó
y golpeó.
Extrajo toda la sangre
y no hubo en piedra alguna
otra cosa
que ignominia.

II

Madres que arrastran colgados al cuello
crucifijos de hambre.

Madres que no miran el vuelo
de las aves.

No estamos en noviembre de 1501. Estamos en Enero

y es aquí
en este día de la patria
que definitivamente

se levanta.

Urracá
el bravío.

Urracá
el indómito.

Flecha
de fuego
para Victoriano.

Fuego de Lorenzo
al corazón
de Ascanio.

Fusil
para todos.

¿Cómo anotar aquí todos los oficios y al mismo tiempo hablar de Las Antillas?

Santa Cruz

y Guadalupe brillan

también aquí. Y cada barco que llega

o sale

pareciera arrastrar aun hoy

las cadenas

en los mares.

II--

Pueblos esclavos

pueblos y pueblos

hechos de sangre

y animales.

¡Qué importancia tienen las cadenas de Colón, del oro prisionero

III--

Minas de sufrimiento. Minas del llanto. Minas de muerte. Buen
/ viaje,

le dicen al ladrón. Buen viaje, repetimos
con rencor.

IV--

Lava tu oro, amigo. Que es para el amo. Lava, lava, tu oro.
/ Y entrega

suenos y deseos. La autoridad impondrá el respeto.

/ Lava tu oro, amigo.

Y sécalo camino de la horca.

V--

Rebelión. Con cada rostro
crece, se multiplica. Derriba estatuas y puertas y llega al cielo.
Rebelión. Las islas ya no son tan diminutas. Unidas todas
recorren otras calles.

Muchacho. ¿dónde están el plomero, el albañil y el alfarero?

También aquí, en Santa Ana, yo hablo con los verdaderos dioses.

Santa Ana.

Y todavía los perros
y las viejas fotografías.
También el viento
la lluvia nueva
refugiándose en las hojas
de tus ojos.

Santa Ana
y el viejo de blanco.
La tarde entera
para los muertos
y las campanas.
Los limpiabotas ríen
en el corazón de todos.

Santa Ana. Luces
y colores.
El mar que llega
por los techos
rojos.

Santa Ana.

Tiendas
y más tiendas. “No hay
vacantes”.

Huele a residuos podridos
a humo
y tierras distantes.

Tiendas que nos describen el alma de los objetos
la memoria de las cosas
el principio de los comercios. Reales
carcomidos. Níqueles extraños. Monedas que nunca
/ tuvieron colores
ni peces que se escaparon.

Clasificación de seres. Baratos. Más baratos
casi regalados. Botados.
Los que nadie quiere
tener en su sueño. Muertos
en las calles, en los zaguanes, en las cárceles.

En los techos
del olvido;
tratando de coger el agua
de la lluvia

con sus ojos desiertos.

Colecciones perfectas
de lágrimas y recuerdos
rotos.

Una carpa
un circo
en mi Santa Ana. Los payasos
vomitando fuego
1925.

II—

El país.

No fue cierto que lo descubrieran los españoles
ni nosotros en la escuela primaria.

Cada vez
que amanecemos cantando
o llorando
lo tenemos con nosotros.

III—

Y el rostro del payaso
de todos los payasos
de nuestra historia

quedarán con la mueca sobre el muro

cuando los escupamos.

En algún rincón de casa
habrá un nombre para ti.

Taburete pequeño
repisa grande
clavo en la pared.

También he de ponerle un nombre
al agua.

Ya lo dije: en algún rincón del mundo
hallaré un nombre para ti.

Mientras tanto
he de besar humilde
tus océanos,
patria mía.

Antiguamente las olas salpicaban el rostro con su espuma.

Antiguamente los muchachos se bañaban desnudos junto a
/ Las Bóvedas.

Reían entre ellos y decían palabrotas.

Los barcos eran ya duendes sobre el mar
navegaban

venían de muy lejos. Pasaban
por aquí dejando
sus mercancías y sus mentiras.

Aquí todo el mundo viene
o va.

Trae cosas en las manos
y en los pies.

Y como antiguamente y desde siempre y ahora
todo
nos lo quieren arrebatarse.
Todo.

Hasta la libre espuma del mar.

Alegría de todos los días. La bandera
salta la cerca. Invade
el prado que decían es ajeno.

Más pueden.
este verdor
este sol
este viento

y esta sangre que se va detrás
del tricolor radiante
de la patria.

No estamos solos.

Aquí, junto a Santiago
a Ascanio

ojos rasgados del té. El niño
del elefante;
el cuello de la jirafa

abedules
lagos
cosas que nunca veré.

No estamos solos. Y el árabe que no es Simbad
Aladino
ni ladrón,
nos dice suavemente en lengua amiga:
“los echaremos, hermano, los echaremos también
de aquí”.

Aquí vivirás. Bajo este cielo que nadie jamás
ha pintado.

Aquí vivirás
mar
y pueblo
que habla a todos los mares y los pueblos.

Aquí vivirás con tu mujer y tus hijos y tus animales domésticos.

Así
solamente
así. Libre y en estado salvaje

porque salvajes somos
... verdaderamente salvajes—
cuando se trata de defender

la patria.

“De Llantos y Alegrías”

Uno habla de aguas, hojas, y oye murmullos.

La hierba que crece
los niños que cantan.

Vivir
vivir sencillamente una vida
junto a otra.

Con una sola palabra
sin cambiarla.

La ausencia.

Esa campana que creció en la ventana
hasta reventar
en olas.

Una calle en la que nunca estuve
los saludos
a las piedras
es decir

a tantos ojos.

Aquella palabra era algo más que una palabra.

Algo más
que las voces todas

--juntas--
de los siglos.

Aquella palabra era árbol
pájaro
mar
cielo
y sueños.

Era trabajo
amor
descanso.

Amistad
y beso.

Fue una palabra apenas:
día largo
hermoso
sin explicaciones.

Quiero colgar tus ojos
de alguna puerta
como si fuesen un faro
para guiar las estaciones.

(Nadie sabe con certeza
qué significa un poco
de arena).

(Yo bailo sobre ella;
cuatro siglos
y una torre).

(Un enano del siglo XVI
me regala una ciruela).

Algún libro pintaré esta noche
con las letras del amor
que sube.

Que es vieja la esfera del abuelo.
Que no tiene señalados todos los lugares.
Porque hay nombres
en donde hubo sitios de un solo nombre.

El abuelo muestra su esfera
y los niños lo oyen lo miran extrañados.

Macedonia

Prusia

Servia

—sables, botas y cañones—

quedaron muy atrás, en el lodo de la historia,
¡y hay otros mundos por delante!

Y son viejas
la esfera
los cuentos
y sueños
del abuelo.

Al Profesor Vladimir Franco

Este verano
cuchillos, trenes, botellas
ha sido Estocolmo.

Los puentes sostuvieron nuestra juventud maravillada
y el recuerdo de los exilios de Lenin.

En el castillo una hora le pide a otra hora algunos minutos prestados
mientras Miles tiende sus manos para atrapar a Dios
y solamente se roba un ave.

En Skansen una niña pierde sus senos. Y llora, ya vieja
encerrada en el museo viviente por unas cuantas Coronas.

Yo lavo platos. A mi lado un suizo corta cebollas

y nadie escala los Alpes.

ESTAMBUL

1.

De pronto un día cruzaste el mar
—los mares todos—
en un barco sugerido apenas.

Mentirosas y agudas
las olas
intentaron dibujarte
un largo sueño
bajo el agua. Pero fueron ellas
las únicas en dormirse
y solas.

Y fue así como llegaste a tierra firme.

El descubrimiento: nada de frases gloriosas, conquistadoras;
pólvora ni sangre. Llegaste a tierra desconocida
ciertamente
pero nadie te creyó Dios, demonio o ángel.

Te ofrecieron —eso sí— un tabaco rudo
y hosco
y en el humo que subía descifraste —para siempre—
el valor de la amistad.

2.

Santa Sofía
cantaba (inmóvil)
las hormigas subiendo
por sus muslos de piedra.

El sol derrotaba
cúpulas y fechas.

Los muchachos –irreverentes– hacían muecas
a los barcos que zarpaban
dando gritos.

Solimán dormía sobre el tabaco seco
mientras la tarde se quemaba

lentamente.

El tiempo dice
que será tu mar.

Habrá una hoja
y luego la piedra
ventanas
y puertas
de tu ciudad.

El mar vendrá
y su calle har . T  lo verás.

Será
la palma más alta y recta
de tu ciudad.

Mi ciudad. Forma parte de las olas
y nunca del huracán.

La línea que se une: dos amigos que se encuentran
/para conversar de cosas que fueron

y que serán.

Cuando todos se marchen y quede

mi ciudad.

Quien haya sobrepasado la grandeza de las montañas,
que hable.

Quien haya detenido los ríos con sus puños,
que dé un paso adelante.

Quien hizo del invierno de la vida
sol de primavera
hueco tibio
refugio amable,
que diga presente.

Quien trajo a la tierra la edad de los diluvios amorosos
de la paz
y del trabajo,

que viva en el corazón de su pueblo

eternamente.

Al valeroso pueblo de Chile.

Un hermano enterrado en la profundidad de la más negra
nora.

¡Despierten
despierten ladrillos
y casas!

¡Anden
espejos!

Un hermano yace hundido
en las sombras.

Por quererte a ti
y por quererme
a mí.

II

Ama aquí,
corazón, ama
de verdad.

Di
amigo
planeta
hermano.

¡Y rómpele el nudo
a las cadenas!

Algo se aprieta a mi costado.

No es
la última carta de las barajas
ni el ala rota
de un gorrión. Tampoco
el irremediable día
de la partida. Algo
se aprieta. Es algo
vivo.

Una inundación de afectos
y de lágrimas. Un libro
abierto. Un amigo. La guitarra
con su música infinita.

La tierra que me baña
con tu pecho de mujer.

este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos del centro de impresión educativo del ministerio de educación en el mes de septiembre de 1979.
tiraje: 1,000 ejemplares.

Jarl R. Babot.
Poeta y Dramaturgo Panameño.

Ha merecido, en dos ocasiones, 1966 y 1968, premios en el Certamen Literario "Ricardo Miró", Sección Poesía.

Ha publicado: "Hojalata" (Poesía, Imprenta de la Universidad de Panamá, 1967); "El Interior del Pacífico Reloj" (Teatro, Revista Lotería, Panamá, mayo de 1974); "Ratones y Arpas" (Poesía, Revista Lotería, Panamá, enero de 1977) y otros trabajos en revistas y periódicos nacionales y extranjeros.

En 1967 viajó a la Unión Soviética y realizó estudios de Literatura en la Universidad "Mijail Lomonosov", de Moscú, en 1967-68. En 1968 ingresó al Instituto Estatal de Artes "Anatol Lunacharsky", de Moscú, y obtuvo en 1973 su "Maestría en Artes".

Ha sido Director de la Escuela Nacional de Teatro de Panamá; Profesor de Historia del Teatro, Universidad de Panamá; Director del Teatro Universitario, Panamá; Director de "Siete Columnas", sección cultural del diario "Crítica" y columnista del espacio "Golpe a Golpe" en dicho tabloide.

Ha viajado por diferentes países y sus estancias en Suecia, Dinamarca, Finlandia, en particular, le permitieron escribir poesía y teatro.

Ha dictado charlas y recitales de Literatura Panameña en diferentes lugares, incluyendo Moscú, Estocolmo y Praga.

"Aquí Vivirás", conjuntamente con "Primer Libro de Ulises" y "Libro de las Claves" constituyen los primeros volúmenes de un trabajo poético que pretende escribir (narrar) la historia del Istmo en general y la de ciudades —con sus calles y gentes— en particular. Para lograr los objetivos de tan ambicioso proyecto el poeta requiere de mucho tiempo dedicación y apoyo.

Portada de: Ricardo Gutiérrez